

EDITORIAL

Desaparecidos

■ Como en otras oportunidades se ha señalado en estas columnas, si alguno de nosotros estuviera en la desgraciada situación de tener un familiar cercano desaparecido, no vacilaría en adoptar cualquier actitud que contribuyera a aclarar el paradero del ser querido.

En tal sentido, nadie puede criticar el hecho de que las personas que sufren esa desgraciada situación promuevan protestas y demostraciones para obtener informaciones sobre el paradero de sus parientes.

Con todo, es sabido que alrededor de estas personas, movilizadas tras una causa tan justa, proliferan elementos que sólo buscan una finalidad política contingente y a los cuales poco o nada interesa la situación de los desaparecidos. Basta leer las tendenciosas publicaciones de ciertos organismos parareligiosos, que se han erigido en patrocinadores de la protesta, para comprender que la suerte de los desaparecidos es un propósito secundario de una estrategia política global.

¿Cuál debe ser la conducta del Gobierno ante esta situación? Como otras veces lo hemos señalado, el Gobierno tiene la obligación de empe-

ñarse a fondo por entregar a los familiares de los desaparecidos todos los antecedentes de que pueda disponer sobre ellos. Y tal cosa debe hacerla aun si las huelgas de hambre o "tomas" de templos prosiguen. Porque la entrega de esa información es un deber moral elemental que no puede ser postergado bajo ningún pretexto. Si en el pasado las autoridades cometieron errores o excesos, ha llegado la hora de remediarlos y sancionarlos, si fuere preciso. Lo único inadmisibles es seguir ocultándolos o coonestándolos, si es que ellos existen; o soportando injustamente la mala imagen que ellos proyectan, si son inexistentes.

La mejor manera de desenmascarar a los profítadores políticos del caso de los desaparecidos consiste en despejar, de una vez por todas, las dudas en torno a su paradero, cualquiera que sea el resultado de la investigación. En el fondo, esos profítadores políticos lo único que desean es que el Gobierno siga mirando la situación con la indiferencia con que lo ha hecho hasta ahora, pues así pueden conservar indefinidamente el pretexto para nuevas acciones conducentes a desprestigiarlo.